

Simplemente... ¡gracias!

No hay mejor notario que dé fe de las cosas, que el tiempo. Los años las suelen dejar en su lugar, y el proyecto **Cervantino**, de 1968, está donde le corresponde, poque entonces se apostó fuerte y con visión de futuro.

A CERVANTINO

El tiempo se ha encargado de demostrar que la "aventura" de **Cervantino** no es caprichoso. La Mancha y Villarrobledo le necesitaban, y se ha ganado esa opuesta. Hemos ganado todos.

Desde hace un cuarto de siglo, venimos disfrutando de una de las publicaciones más cuidadas y mimadas desde sus "ancestros", ambicioso por lo que es y representa, guardando una línea editorial coherente y plural que, sin dejar de ser testigo de la historia que día a día, año tras año, se escribe en Villarrobledo, si ha servido para ir consolidando el reencuentro con nuestras culturas y tradiciones, con ese rico legado que nos han dejado nuestros mayores, permitiéndonos recoger el testigo de sus inquietudes; de lo que fueron o no pudieron ser, pero quieren que sigamos transmitiendo a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, y que a todos nos permiten un enriquecimiento sin límites, de las cosas que son nuestras y a las que ni podemos ni debemos renunciar.

Cervantino sigue siendo, año tras año, el nexo de unión entre tantos manchegos y roblenses amigos, muchos de ellos lejos de aquí (más de los que a veces quisieran), pero que allá donde se encuentran, con **Cervantino** en la mano, siguen sintiendo el orgullo de ser españoles y manchegos, como principal seña de identidad, y sean el pecho y el alma en defensa de lo que es suyo por derecho.

Cervantino es de esos medios de comunicación que han sabido ser y estar, que mantienen "el tipo" ante tanta publicación mediocre. Porque **Cervantino** es otra cosa.

Villarrobledo tenía que ser su cuna. Una ciudad viva, donde la honestidad y el trabajo de sus gentes queda patente en su intensa historia. Llena de avatares, de sentimientos profundos, de discrepancias si se quiere, pero de inquebrantables deseos, desde cualquier visión, de hacer de Villarrobledo una ciudad ambiciosa en sus logros, con un futuro espléndido que la hace ser una de las más importantes de esa comarca natural nuestra que es La Mancha y dentro del contexto regional. Villarrobledo es un obligado punto de referencia de un futuro esperanzador que pasa por el trabajo en común, un codo a codo imprescindible de todos, sin exclusiones.

Reconozco que siento especial debilidad por esta tierra. Mi trabajo de la radio en Socuéllamos, ahora en Albacete o incluso durante dos años en Guadalajara no me alejó ni un ápice de ella. Antes, al contrario. Sirvió para contrastar talentos, actitudes y comportamientos, y aun con el reconocimiento y gratitud a esos otros lugares, Villarrobledo y La Mancha nuestra me "emborrachaban" de sentimientos.

A LA MUJER MANCHEGA

Pero, entre todas las bondades y grandezas que hay que

cantar y airear por orgullo, hay algo que me apetece decir, porque es un acto de justicia, sin que se entienda como falsos halagos: reconocer el papel fundamental que han jugado, juegan y jugarán en los comportamientos generales las mujeres manchegas.

A ellas hay que darles las gracias por ser como son, por hacernos sentir el orgullo de compartir problemas, ilusiones y esperanzas.

Gracias a esas miles y miles de mujeres anónimas a las que tanto debemos y las que jamás reciben ni tan siquiera un gesto de gratitud. Tampoco lo buscan.

Ellas saben, la gran mayoría, que su nombre no figurará jamás en un legajo histórico, ni en papel de imprenta y ni tan siquiera recibirán una mención a través de las ondas de la radio. Pero, ello no significa que los demás no reconozcamos sus gestos, su entrega, sin buscar medallas.

Gracias a esas mujeres nuestras, que sufren, viven, trabajan, educan, laboran en silencio haciendo una posible y feliz convivencia. Ello no significa sumisión de ningún tipo, porque conscientes de la importancia de su papel, que están dando lecciones constantemente.

Hoy por hoy, en cualquier plano de la sociedad, las mujeres manchegas ocupan un lugar destacado, asumiendo puestos de alta responsabilidad en lo social, cultural, religioso, empresarial o incluso político. Su preparación es aleccionadora. Alcanzan las metas que se proponen. Son, en suma, una especie excepcional. Hay que reconocerlo.

Ellas, inteligentes, nos permiten muchas veces "sacar el cuello", y no nos atrevemos a decir que casi siempre detrás de nosotros está esa gran mujer de la que tanto se habla. Gracias a nuestras mujeres, nuestra vida social y hasta profesional, alcanza cotas importantes, porque saben estar en su sitio aun a costa del protagonismo de los demás.

En mi caso, también entono el "mea culpa" que me corresponde, por ese insolidario reconocimiento. Sinceramente creo que buena parte de mis logros personales, pero sobre todo profesionales, se los debo a mi mujer, Esperanza, excelente especialista de sonido y control, en Radio Nacional de España. Quizá se lo haya dicho pocas veces, o tal vez ninguna, pero sobre todo, en tiempos en que asumí en la radio altas cotas de responsabilidad, ella supo estar en su sitio, y su ayuda y sus consejos me sirvieron de mucho. A veces, hasta no escuché algunos y me pesa, y reconozco que ella, como tantas y tantas mujeres manchegas, sacrificó quizá demasiadas cosas, sin encontrar ni una sola palabra de reconocimiento.

Ellas, las mujeres de La Mancha y de Villarrobledo, siguen llevando a cabo un trabajo sin límites, sea cual fuera la parcela profesional que ocupen. Por eso, es hora de decirles gracias. Quizá, el mejor momento para hacerlo, sea éste, aprovechando una efemérides importante: las Bodas de Plata de **Cervantino**.

MANUEL SAEZ
(Albacete)